



La nueva secretaria general iberoamericana, Rebeca Grynspan, atiende a los periodistas en la reunión de Universia.

Iberoamérica tendrá un programa Erasmus el curso que viene

25.000 estudiantes inaugurarán el plan de intercambio de universitarios

ELISA SILIÓ
Río de Janeiro

Iberoamérica se ha esforzado desde los noventa en que las clases más desfavorecidas accediesen a la Universidad y su nuevo reto —sin descuidar el primero— es alcanzar más calidad. Ello pasa por el intercambio de conocimientos y la movilidad de estudiantes, profesores e investigadores. Por eso en el mes de diciembre los jefes de Estado y de Gobierno del subcontinente, España y Portugal acordarán dar forma a su plan de intercambio de estos tres destinatarios. Así lo anunció ayer la nueva secretaria general iberoamericana,

Rebeca Grynspan, en el seno del III Encuentro Internacional de Rectores de Universia (el espacio que potencia un sistema universitario global del Banco Santander).

La intención es que 200.000 iberoamericanos entre alumnos, profesores e investigadores hayan disfrutado de una experiencia internacional con este programa en 2020. En el curso 2015-2016 se espera que sean 25.000 estudiantes los pioneros del programa y que estos suban de forma aritmética. “No hemos elegido aún el nombre, quizá deberíamos organizar un concurso. ¿No creen?”, ironizó Grynspan.

En épocas anteriores ya se habló de un Erasmus iberoamericano, pero no con la intención política de ahora. Da idea del sendero trazado que en agosto los ministros de Educación iberoamericanos acordarán en México las becas Pedro Freire, auspiciadas por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), que permitirán la movilidad de los maestros y los profesores de secundaria. La idea es que el primer curso se beneficien 1.500 docentes.

En un primer paso la idea es que este Erasmus iberoamericano otorgue becas de entre 3.000 y 4.000 euros para estancias de hasta seis meses. En las universida-

des que incluyan prácticas obligatorias para graduarse, estas también entrarán en el programa. Y a la larga establecer relaciones con el Erasmus europeo. Grynspan asegura que no quiere centralizar todas las ayudas, sino conseguir el apoyo de instituciones privadas. En 2012 había en Latinoamérica 20 millones de universitarios, y la intención es que se duplique la cifra en el 2025.

No se conoce todavía con qué presupuesto se dotará (se calcula que harán falta 90 millones de euros), pero sí se sabe que la idea es que se involucre también el sector privado. Las conversaciones con las empresas comienzan aho-

ra, aunque según la secretaria son muchas las compañías interesadas. Reclama el “respaldo” del Santander, aunque hay otros organismos que en los últimos años han volcado en la Universidad su labor social corporativa. Es el caso de las fundaciones de Telefónica o Slim.

Este Erasmus iberoamericano nunca se hubiese podido plantear sin el crecimiento económico de los últimos años. “Latinoamérica es una región a la que se ve con optimismo, donde casi sin excepción los países han entrado a la categoría de países de ingreso medios”, recordó Grynspan. “Varios son ya de ingresos altos y otros son considerados emergentes. En el G20 tenemos a Brasil, México y Argentina”. Dos de cada tres uni-

El objetivo es que 200.000 personas hayan disfrutado la experiencia en 2020

Las becas rondarán los 3.000 euros para estancias de hasta seis meses

versitarios pertenecen a la primera generación que accede a la universidad en la familia.

Este anuncio tiene un precedente en la cumbre de Guadalajara (México), en 2010. Entonces, el Banco Santander se comprometió a poner en marcha un programa de movilidad para 15.000 estudiantes y 3.000 profesores de Iberoamérica durante cuatro años. Unos 10.000 alumnos han pasado ya al menos un cuatrimestre en otro país del subcontinente.

El nuevo programa de movilidad es el primer proyecto global de entidad, pero ya existen iniciativas de mucho calado, como el programa Ciencias sin Fronteras de Brasil, que ha ofertado 101.000 becas en cuatro años.

Es un proyecto embrionario pero con mucha proyección. Su espejo es el Erasmus europeo, que nació en 1987 con apenas unos cientos de estudiantes que no sabían a qué iban y por el que ya han pasado más de tres millones. Hoy es el principal motor identitario de Europa.

REBECA GRYNSPAN Secretaria general de Iberoamérica

“Ahora lo que se necesita es dinero”

E. S., Río de Janeiro

El pasado febrero, los 22 países que conforman la Conferencia Iberoamericana eligieron como secretaria general a Rebeca Grynspan (San José de Costa Rica, 1955). Sucede a Enrique V. Iglesias, el único ocupante del cargo desde la creación de este organismo en 2005.

Pregunta. ¿El programa Erasmus iberoamericano es idea suya o se barajaba desde hace tiempo?

Respuesta. Yo empecé en abril y es mi reto. Uno de mis planes es potenciar la unión de la

sociedad civil y la Universidad. A la Educación no se la puede dotar solo de recursos, hay que hacer más. Europa posibilitó el acceso a la Universidad y ahora busca la calidad, pero nosotros, en América Latina, tenemos que hacer dos cosas a la vez: conseguir que todos los estudiantes puedan ir a la Universidad y al mismo tiempo es una prioridad llevar la calidad a las clases.

P. Uno de los alicientes del Erasmus europeo es aprender idiomas. Aquí no ocurre.

R. No creo que sea un problema. Tenemos dos idiomas—el es-

pañol y el portugués— y una cultura común de la que hay muchas cosas que aprender. Además, con la movilidad se adquieren capacidades como saber relacionarte, emprender o comunicarte.

P. ¿Cómo se relacionará su Erasmus con el europeo?

R. La Unión Europea invierte 73 millones de euros anuales en intercambios con Iberoamérica. Nos gustaría que se hiciera a través de Erasmus, más que como ocurre ahora. No nos hemos sentido a hablar.

P. Las universidades latinas y

sus escuelas de negocios escalan puestos en clasificaciones internacionales. ¿Es el siglo de América Latina en la educación?

R. Se han hecho grandes progresos en la educación primaria y secundaria y existen también en la superior. Brasil, Chile, México, Ecuador o Argentina tienen grandes apuestas. También en Perú o Centroamérica se han hecho avances, pero quizás nos esté ganando la carrera Asia. Allí la inversión económica en ciencia y en educación es mayor —aunque en nuestros países se hace un esfuerzo— y crecen de forma acele-

rada. La competencia es grande porque el conocimiento se vuelve obsoleto rápidamente.

P. ¿Le preocupa que el peso universitario en América Latina esté en el sector privado?

R. No. Las universidades privadas de calidad están en países con muy buenas universidades públicas. El conocimiento va siempre junto.

P. Su reto puede resultar utópico, pero así arrancó el Erasmus Europeo, incluso con retenciones de algunos países que lo vieron como una injerencia de Bruselas.

R. Eduardo Galeano que nos decía: “La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre 10 pasos más allá. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso sirve, para caminar”. Ahora lo que se necesita es dinero.